

LECTURAS GONGORINAS
DE GRAMÁTICA Y POESÍA

Nadine Ly

Edición al cuidado de Emre Özmen

ÍNDICE

Procedencia de los textos	11
Introducción	13



I. EN TORNO A LA LECTURA LITERAL

Rétro-pétrarquisme: À propos du sonnet M. 228 «Mientras por competir con tu cabello»	21
Tradición, memoria, literalidad: el caso de Góngora	35
Littéralité et intertextualité. Un cas limite (et hypothétique) de citation littérale, <i>Soledad primera</i> , 534-539	50
La grande clarté des <i>Soledades</i> . De l'imitation à l'intertextualité: <i>traditio</i>	79

II. LA RETÓRICA EN CUESTIÓN

Espejismos de la retórica	99
La trame du tramail (l'écriture de Góngora)	110
La <i>confusión</i> : léxico, retórica y significado en la poesía de Góngora	127
Propiedad lingüística y verdad de las cosas: «deleyte de la palabra, deleyte de la cosa» (A propósito del anti-barroquismo de Machado)	148

III. ENTRE REPETICIÓN, AUTOCITA Y HÁPAX

La espuma de un mar común: la auto-cita como motor de la escritura de Góngora, o algo más sobre la «fragua» de las <i>Soledades</i>	181
---	-----

Entre flor y flor (De unas propiedades de la palabra 'flor' en la poesía de Góngora)	211
Réécriture et métamorphose dans le <i>Polyphème</i> de Góngora	255
<i>Aimez ce que jamais on ne verra deux fois</i> : Góngora, entre répétition y hápax	274

IV. DE GRAMÁTICA POÉTICA

Poétique et signifiant linguistique. A propos d'un fragment des <i>Soledades</i> ...	305
Anacoluthes et grammaire: la syntaxe du morphème <i>que</i> dans les <i>Soledades</i> ...	324
El orden de las palabras: orden lógico, orden analógico (la sintaxis figurativa en las <i>Soledades</i>	350
Gramática gongorina del hipérbaton (1609-1615)	378
El «latinismo» sintáctico <i>ser + a</i> en la poesía de Góngora	417

V. DE AVES Y PRÓCERES

La république ailée dans les <i>Solitudes</i>	451
De sublimes y modestas cumbres: la figura del conde de Niebla en la <i>Segunda Soledad</i>	483
Del «Fénix de los Sandos» a los eclipses del duque: la invención de una agudeza compuesta en el <i>Panegírico al Duque de Lerma</i>	504

VI. PRIMEROS PASOS

Las <i>Soledades</i> : «...esta poesía inútil...»	539
---	-----



Bibliografía citada	571
---------------------------	-----

INTRODUCCIÓN

Reúnen estas *Lecturas gongorinas* veintiún artículos dedicados todos a un aspecto particular de la poesía de Góngora: la «gramática» de la lengua gongorina que, en los grandes poemas, se convierte en verdadera poética de la gramática. Se publicaron esas lecturas entre los años 1985 y 2017 en varias revistas o en volúmenes colectivos, en España, en Francia y uno de ellos en el Colegio de México. Se reproducen aquí sin modificarse casi su redacción original, con sus ingenuidades, excesos, errores y, tal vez, algunos logros, como testimonio de un itinerario crítico coherente.

La presentación de los artículos, en un orden que no es el cronológico, se debe a Pedro Ruiz Pérez. Para mejor legibilidad del conjunto, se agrupan en «bloques» temáticos (no estancos sino permeables), bajo los siguientes títulos: «En torno a la lectura literal», «La retórica en cuestión», «Entre repetición, auto-cita y hápax», «De gramática poética», «De aves y próceres» y «Primeros pasos» (un solo texto: mi primer intento gongorino). La mayoría de estos estudios se redactaron directamente en castellano y algunos de ellos en francés: se mantienen los dos idiomas en este volumen, deliberadamente bilingüe.

A la hora de caracterizar esos ejercicios, lo que resaltaría es la fidelidad a una postura analítica fundada en la idea de que el *opus* poético gongorino forma, como la lengua¹, un todo coherente, cuyas partes se relacionan entre sí y armonizan con el todo. Compartida por varios insignes gongoristas e ilustrada por sus trabajos, esta visión de una obra regida por sus leyes propias me llevó a explorarla repetidas veces en busca de esos «pasajes paralelos» –junturas léxicas o figuras de construcción– que, al espigarse siguiendo el orden cronológico de los poemas²,

¹ Antoine Meillet: «Chaque langue forme un système où tout se tient, et a un plan d'une merveilleuse rigueur», en *Introduction à l'étude comparative des langues indo-européennes*, París, Hachette, 1915.

² Tarea realizable y sobre todo fiable desde que disponemos de la edición de las *Obras completas* de Góngora por Antonio Carreira, Biblioteca Castro, 2008 (2000), digitalizada en el

muestran cómo se fueron fraguando³ en contextos distintos hasta alcanzar su forma óptima en los grandes poemas de la madurez. El método, que había experimentado primero aplicándolo a la poesía de Lorca y a otros textos, me permitió proponer la hipótesis de que a cada uno de esos poemas (*Fábula de Polifemo*, *Soledad primera*, *Soledad segunda* y *Panegírico al duque de Lerma*) le corresponde una figura preferida, usada por Góngora como cifra y emblema retórico-gramatical del poema, de incontrovertibles pertinencia estructural y funcionalidad semántica y estética, con lo que se puede rebatir el vicio, que tanto le achacaron al poeta sus detractores, de acumulación indebida y molesta de figuras.

Frente a la configuración léxica y sintáctica de los poemas gongorinos —ya notablemente descrita y analizada por comentaristas antiguos y modernos—, me resistí lo más posible a todo tipo de «transposición» del texto gongorino: traté de comentar la letra, palabra por palabra, una vez asegurada su recta comprensión gracias a las «traducciones» de los exegetas de ayer y hoy, atenta la mente no tanto a lo que «quiso decir» el poeta como a lo que, en efecto, dice; rehuí aplicarles a sus fórmulas y construcciones, sin previo análisis, la etiqueta definitoria de las figuras de retórica y no quise supeditar el valor del detalle insólito al sentido global del fragmento. Practiqué (sin ninguna originalidad) una lectura detenida, muy lenta y repetida de los poemas, para ponerme en condiciones de evidenciar el específico «hacer» poético observable en los textos considerados, en conformidad con la que Mauricio Molho llamaba «lectura literal», lingüística, de los poemas:

Así pues, entre los instrumentos que debe manejar el analista figura en buen lugar la lingüística y, concretamente, la filología, que es la ciencia de la palabra como tal, única capaz de introducir a la lectura literal del texto⁴.

La «filología», entendida aquí como el estudio o la ciencia del lenguaje en cuanto factor primero del artificio y significado del texto poético, designa también el estudio erudito de los textos literarios, elaborados en función de los dos parámetros de imitación y emulación. Los comentaristas contemporáneos de Góngora, perfectos conocedores de las literaturas latina, italiana y española y

marco de las actividades del grupo *Pólemos*, dirigido por Mercedes Blanco (OBVIL, Universidad de París Sorbona).

³ Le pertenece la palabra a José María Micó, *La fragua de las «Soledades»: ensayos sobre Góngora*, Barcelona, Sirmio, 1990.

⁴ Mauricio Molho, «Leer a Cervantes», en *De Cervantes*, Paris, Éditions Hispaniques, 2005, p. 9.

seguidos por los especialistas contemporáneos nuestros, al identificar en las jun-
turas y los versos gongorinos junturas y versos ajenos reelaborados por el poeta,
también leían los poemas *à la lettre* practicando, a mi parecer, un tipo particular
de lectura literal: la erudita o intertextual. A ellos remito por no haberla puesto
en obra en mis propios trabajos.

Si le debo a Mauricio Molho, además de mi formación lingüística, el concep-
to de literalidad, estas «lecturas» discrepan de las de mi maestro en el campo
de la interpretación. A Molho le resultaba estrecho el análisis propiamente lin-
güístico: llevado, por una insaciable curiosidad, a abordar temas y teorías fun-
damentales del siglo XX, ensanchó su definición de la literalidad hasta hacerla
capaz de abarcar interpretaciones antropológicas, ideológicas, socio-económico-
históricas, simbólicas y psicoanalíticas:

El análisis lingüístico no se limita a los chistes, siempre reveladores, sino
que busca aclarar, mediante una lectura palabra por palabra, las capas sucesi-
vas —el levisraussiano hojaldre— de la significación.

En efecto, la literalidad no se limita al discurso inmediato o superficial: el
lenguaje tiene un espesor que hace que signifique a niveles cada vez más pro-
fundos de sí mismo, produciendo valores y significaciones simbólicas ocultas
detrás del término primario que las evoca⁵.

A mí, en cambio, aquello que siempre me fascinó y sigue fascinándome es
el «discurso inmediato o superficial», depositario de todo lo profundo. Además,
no logro ver claramente lo que son el espesor del lenguaje o sus niveles cada vez
más profundos.

A mi juicio, a niveles cada vez más profundos de los lectores es dónde y
cómo significa el lenguaje: es suyo el «espesor», integrado por el de su saber, su
cultura, sus aptitudes intelectuales, su estado anímico y su historia personal,
cuyas «capas», más o menos sensibles o profundas, reaccionan respondiendo
a la compleja incitación del lenguaje del poeta. Diría, para simplificar, que el
trabajo gramatical obviamente operado sobre las figuras de retórica por el len-
guaje poético gongorino fue el que más sensiblemente estimuló mi disposición
crítica. Al fundarse en un análisis ceñido a la gramática de los textos, mis lectu-
ras gongorinas no proponen interpretaciones que no se limiten, en la mayoría
de los casos, al área de la lingüística: en detrimento, fuerza es confesarlo, de la
chispa o la luz interpretativas, pero en beneficio (a pesar de posibles errores) de

⁵ *Ibid.*, pág. 10.

cierto rigor analítico. Sin embargo, quiero creer que esa forma de observación fue la que me permitió comprender uno de los mecanismos del sistema poético gongorino.

Con Mauricio Molho aprendí a analizar el lenguaje, a mirar los poemas con lupa y a comprender que la gramática es, en primera y última instancia, el *primum mobile* de cuanto está en juego en el texto. Sin embargo, en el caso de la revolución poética operada por Góngora, una fórmula de Pedro Ruiz Pérez es la que hoy, a la hora de hacer un balance de mis trabajos, me parece definir lo que podría, si acaso, constituir su aporte más original. Fijándose en los elementos del petrarquismo, de los que parte Góngora, «insertándose en una tradición para operar desde ella una transformación que llega a la dimensión de la fractura», los define Pedro Ruiz como «material de derribo»⁶.

En algunos de mis artículos trato estrictamente de mostrar que ciertas figuras retóricas (por ejemplo el anacoluto o el hipérbaton), analizadas a la luz de la lingüística y de la lectura literal, pueden reducirse a casos gramaticales, como resultado de un ahondar clarividente, llevado a cabo por un poeta de asombrosa inteligencia gramatical, en la naturaleza de ciertos morfemas (*que, cuanto, a...*). En cuanto a la hipálage, cuidadosa aunque brevemente preparada en ciertos fragmentos (por ejemplo, en la octava XIII del *Polifemo*, a propósito de Galatea: *pavón de Venus es, cisne de Juno*), suele surgir como clímax o coronación de sutiles matices descriptivos que, entremezclando gustosamente atributos y adjuntos, no pueden sino desembocar en la insólita fórmula. ¿Hablar de figura en casos semejantes, en los que el *écart* no se da entre la fórmula y el contexto, sino entre ella y el horizonte de expectativas del lector? Más bien de «impresión» de figura, de figura fingida o de ficción de figura, ya que el mismo contexto no solo da licencia, sino que lleva obligatoriamente a una agudeza en forma de hipálage.

En una conferencia, inédita, pronunciada en Lyon en 2018, sugería que se considerara asimismo como «material de derribo» el ornato retórico manejado y re-analizado por Góngora y más adelante reducido por Gracián a mero instrumento de las proezas del ingenio. En esa incipiente crisis de la función ornamental de las figuras,

[l]o paradójico de la propuesta es que el poeta a quien más se le reprochó (hasta sus defensores y admiradores se lo censuraron) haber abusado de tropos y figuras, encajando metáforas en metáforas, multiplicando hipérbatos

⁶ Pedro Ruiz Pérez, «Un espejo de zafiro para Polifemo: de los ríos al mar en la nueva poesía», en *El poeta Soledad, Góngora 1609-1615*, ed. B. López Bueno, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2011, pp. 149-177 y, en especial, p. 176.

(Dámaso Alonso habla de *hiperbatonización* de la Dedicatoria de las *Soledades* al duque de Béjar), o acumulando oxímoros o hipérbolos, fuera el mismo capaz de zapar los fundamentos del suntuoso edificio retórico de sus poemas mayores, dándole inicio a lo que se podría llamar crisis del ornato de la *elocutio* (...).

La crisis de la función ornamental de las figuras la manifiesta Góngora manteniendo esa función y llevándola a su máxima eficacia estética y semántica, pero proponiendo soluciones poéticas que, aparentemente fundadas en la retórica, tienen más que ver con un análisis de la gramática castellana, honda y poéticamente percibida por el poeta, que con su violación, las extravagancias de su exceso o las llamadas «licencias» poéticas. Vienen a ser las relaciones entre las figuras de retórica y su contexto un como síntoma del cuestionamiento y puesta en tela de juicio de su, a veces apresurada y mecánica, identificación⁷.

Son muchas las deudas contraídas por ese conjunto de ejercicios: vienen registradas tanto en el cuerpo de los análisis como en las notas. Soy deudora también de aquellos insignes especialistas que generosamente me señalaron sus dudas o discrepancias o me animaron a seguir trabajando en la vía angosta del análisis literal, asociándome algunos de ellos a sus encuentros científicos o a las publicaciones que coordinaban : Robert Jammes, Antonio Carreira, Begoña López Bueno (a quien dedico estas lecturas), José María Micó, Mercedes Blanco, María Zerari, Rafael Bonilla (el primero en instarme a que publique estos trabajos) y Jesús Ponce Cárdenas. Les agradezco a todos sus observaciones, su indispensable apoyo y su generosa amistad.

La publicación de este volumen es obra, desde la propuesta inicial hasta la realización final, de Pedro Ruiz Pérez y Emre Özmen. Quiero manifestarles a los dos lo mucho que valoro el cuidado, el empeño y la perfección con que han editado el presente libro.

De Emre sé la importancia de su participación en la empresa: a ella va la expresión de mi más profundo agradecimiento y la felicidad de poder compartir con ella amistad y literatura.

Al admirable y sabio Pedro y a mí nos unen una amistad y una complicidad de la que fue artífice, hace años, nuestro común amigo François Lopez. Tengo a inapreciable honra el interés que siempre les mostró a esas lecturas y quiero

⁷ En «De la controvertida a la *apabullante* modernidad de Góngora: de retórica y gramática», contribución inédita, leída en el *Séminaire du LabExCOMOD*, «MODERNITÉS HISPANIQUES» organizado por Marina Mestre y Philippe Meunier, en la ENS de Lyon, el día 8 de junio de 2018.

expresarle mi fervorosa gratitud por el reconocimiento y el inestimable aprecio que supone para mí su decisión de editar e incluir mis lecturas gongorinas en esta prestigiosa colección de UCOPress de la Universidad de Córdoba.